

El vivir de uno que sirve (2)
**Tomar a Cristo como el todo a fin de ganarle
 negándonos a nosotros mismos
 y volviéndonos a nuestro espíritu**

Lectura bíblica: Mt. 3:17; 12:18; 16:24; Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10;
 Gá. 1:15a, 16a; Col. 2:16-17

Día 1

I. Cristo es lo que Dios desea en Su corazón (Mt. 3:17; 12:18; 17:5; Gá. 1:15a, 16a):

- A. El deseo que Dios tiene en Su corazón es que todas las personas, asuntos y cosas del universo expresen a Cristo; cuando en Cristo todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza, habrá completa paz y armonía, y todo en el universo expresará a Cristo (Col. 1:15-19; 3:10-11; Ef. 1:10, 22-23; 4:15-16; Is. 55:11-13).
- B. Nosotros existimos para expresar a Cristo, predicamos el evangelio para expresar a Cristo, hacemos una obra para expresar a Cristo, y la iglesia tiene como fin expresar a Cristo (43:7; 2 Co. 4:5; 1 Co. 15:58; Jn. 17:23; Ef. 1:23; 3:19-21).
- C. Cristo es la realidad de todas las cosas positivas del universo (Col. 2:16-17):
1. El universo entero es un gran cuadro que Dios ha pintado, el cual habla de Cristo, describe a Cristo y tiene como objetivo expresar a Cristo (1:15-17; Sal. 19:1-6; Ro. 1:20; He. 11:3).
 2. Diariamente comemos y bebemos a Cristo, semanalmente disfrutamos compleción y descanso en Él, mensualmente experimentamos un nuevo comienzo en Él y durante todo el año Él es nuestro gozo y disfrute (Col. 2:16-18a).

Día 2

- D. Debemos ver y percibir en nuestro interior que Dios no desea ninguna otra cosa que no sea Cristo mismo; el deseo de Dios es recobrar única y exclusivamente la persona de Cristo (Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; Fil. 1:20-21a; cfr. Ap. 1:1-2):
1. Cuando Cristo entra en nuestro ser, Él no sólo desea ser nuestra vida, sino también nuestro

todo; Él es nuestro aliento de vida (Jn. 20:22), el agua de vida (4:14; 7:37-39), el pan de vida (6:35, 48), la luz de la vida (1:4; 8:12), y nuestra morada de vida (14:23; 15:1, 4-5).

2. Debemos andar como es digo del Señor a fin de agradarle en todo, llevando fruto en toda buena obra al vivir a Cristo, crecer en Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto (Col. 1:9-10).
 3. Debemos permitir que Dios forje a Cristo en nuestro ser, al grado en que Él lo sea todo para nosotros: nuestro gran gozo y nuestra inmensa recompensa (Sal. 43:4a; Gn. 15:1; Jn. 15:11; Ro. 14:17; Fil. 3:14).
- E. Nuestra mayor necesidad hoy es ver que Cristo es el Espíritu que mora en nuestro espíritu; si no vemos este punto, todo lo relacionado con Cristo no será nada más que doctrina para nosotros (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17—4:1; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Jn. 4:24).
- F. Cristo es también la Palabra; cuando contactamos la Palabra del Señor con nuestro espíritu, Sus palabras se convierten en espíritu, y cuando esto sucede, el Espíritu entra en nosotros, de tal modo que somos ocupados por Él, transformados por Él y nos mezclamos con Él, lo cual satisface el deseo que está en el corazón de Dios (Ef. 6:17-18; Jn. 5:39-40; 6:63).

Día 3

II. Debemos seguir el modelo de Pablo y tomar a Cristo como el todo:

- A. “Porque para mí el vivir es Cristo”: Pablo tomaba a Cristo como su vivir (Fil. 1:21a).
- B. “Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”: Pablo tomaba a Cristo como su expresión (v. 20).
- C. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”: Pablo tomaba la mente de Cristo como su mente (2:5).
- D. “Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en

Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”: Pablo tomaba a Cristo como la justicia que expresaba en su vivir (3:9).

- E. “Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”: Pablo consideraba supereminente el conocimiento de Cristo (v. 8).
- F. “Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”: Pablo tomaba a Cristo como su meta (vs. 13-14).
- G. “Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”: Pablo tomaba a Cristo como sus virtudes (4:8).
- H. “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”: Pablo tomaba a Cristo como su poder por el cual expresaba a Cristo como su espléndido vivir (v. 13).
- I. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad”: Pablo tomaba a Cristo como su secreto (vs. 11-12; cfr. vs. 4-7).
- J. “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”: Pablo tomaba a Cristo como su esperanza (3:20-21).

Día 4 **III. Nosotros ganamos a Cristo para que Él pueda ganarnos a nosotros (v. 12; cfr. Hab. 1:1) según los siguientes aspectos:**

- A. Ganar a Cristo hace que percibamos la presencia de Dios (el Cristo pneumático) (Jn. 20:22; Éx. 33:11a, 14):
 - 1. Nosotros debemos temer sólo una cosa: perder la presencia de nuestro Señor (2 Co. 2:10; cfr. Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19).
 - 2. “Después de dos días nos hará revivir, / al tercer día nos levantará, / y viviremos delante de Él” (Os. 6:2): la realidad del tercer día es la persona, la presencia, del Cristo resucitado con la realidad del avivamiento (Hab. 3:2).
- B. Ganar a Cristo hace que interiormente nos sintamos claros y resplandecientes (Ap. 22:1; Jn. 1:4; 8:12; Ez. 1:22, 26).
- C. Ganar a Cristo hace que interiormente nos sintamos satisfechos con Cristo como nuestro alimento y bebida espirituales (1 Co. 10:3-4; Jn. 6:57; 4:10, 14, 24; 1 Co. 12:3b, 13).
- D. Ganar a Cristo hace que crezcamos en vida y seamos transformados a Su imagen (Col. 2:19; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2).
- E. Ganar a Cristo hace que tengamos vitalidad y actuemos (Dn. 11:32b; Hch. 1:8; 5:20; 13:1-4; 1 Co. 14:31; cfr. Ez. 3:1-3; Sal. 68:11-13, 19).

Día 5

IV. A fin de tomar a Cristo como el todo y ganarle en todas las cosas, debemos aprender a negar continuamente nuestro yo y a volvernos continuamente a nuestro espíritu:

- A. Debemos entrar en nuestro espíritu completamente debido a que el Señor como el Espíritu, la realidad del Cuerpo, está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18).
- B. Volvernos al espíritu es el secreto de ser un cristiano; la manera de seguir al Señor, disfrutar de Sus riquezas, vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo y laborar en el ministerio neotestamentario es que continuamente nos ejercitemos para rechazar nuestro yo, perder la vida de nuestra alma y volvernos a nuestro espíritu (2 Co. 3:3, 6, 16—4:1; 2 Ti. 4:22; Fil. 1:19; Ro. 8:16).

- C. La obra del Señor, la cual llevamos a cabo mediante el poder del Espíritu Santo, es una obra que empieza con el espíritu y concluye con el espíritu; esta obra empieza a partir de nuestro espíritu y acaba en el espíritu de otros (1 Co. 2:4-5, 13, 15; 2 Co. 3:6; 13:3; cfr. Sal. 42:7a).
- D. Nosotros tenemos un espíritu para contactar y recibir a Dios, y un alma para vivir y expresar a Dios; tomar a Dios, vivir a Dios y expresar a Dios debe ser nuestro gozo, diversión y entretenimiento (Jn. 4:10, 14, 24; 6:57; Lc. 1:46-47; 1 Co. 10:31).
- E. El alma fue creada por Dios para el propósito de expresarle, no para que obtenga su propio disfrute y preferencias (Gn. 1:26; 2:7).
- F. Negar nuestro yo equivale a rechazar los deseos, las preferencias y los gustos del alma; el primer pecado que el hombre cometió fue hacer algo para sí mismo, para satisfacer el yo (3:1-7).
- G. Todo aquello que provenga de nuestro yo (la mente, la parte emotiva y la voluntad de nuestra alma caída) está conectado con Satanás y los demonios (Mt. 16:21-27):
1. Como la esposa inmoral de Jehová, Israel se volvió perverso; debemos comprender que si abandonamos a Dios, nosotros también podríamos cometer cualquier clase de mal (Os. 4:1; Ef. 4:17-21).
 2. Debemos comprender que si no permanecemos en comunión con Dios en nuestro espíritu, perdemos la presencia de Dios y seremos capaces de estar en la carne y de comportarnos igual que la gente del mundo (Fil. 2:1-2; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:17-19; Gn. 20; cfr. 12:11-13; 13:18).
 3. No podemos darnos el lujo de tomar vacaciones de nuestra comunión con Dios en nuestro espíritu; nuestra protección no es nuestro yo, sino que es la presencia de Dios (1 Jn. 1:3; cfr. Sal. 31:20).
- H. La oración es la verdadera manera de negarnos a nosotros mismos:

1. De hecho, no necesitamos orar por largo rato; basta con que simplemente invoquemos “Oh, Señor Jesús”; incluso una oración breve significa “ya no yo, mas Cristo” (Ro. 10:12-13; Gá. 2:20).
2. Nuestra oración testifica que no nos valemos de nuestro propio esfuerzo para confrontar la situación (para “echar fuera demonios”), sino que, en lugar de ello, aplicamos a Cristo (Mr. 9:14-29).
3. Orar es practicar la visión de que Cristo con Su muerte y resurrección llega a ser nuestro reemplazo, a fin de que seamos completamente “cristificados” para satisfacer el deseo que Dios tiene en Su corazón (vs. 2-13).

Alimento matutino

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18-19 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia; por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él.

2:16-17 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

El deseo que está en el corazón de Dios se centra completamente en Cristo. Según la Biblia, todo lo que Dios desea hacer, todo lo que Él ha planeado lograr y obtener, está enteramente relacionado con Cristo y es para Cristo. La intención de Dios es laborar a tal grado que Cristo sea expresado en todas las cosas, que Él lo llene todo e incluso Él lo sea todo.

Por consiguiente, ... “Por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él” [Col. 1:19]. El versículo 18 dice que Cristo debe tener la preeminencia en todo. Nosotros existimos para la expresión de Cristo, predicamos el evangelio para la expresión de Cristo, nuestra obra es para la expresión de Cristo y la iglesia es para la expresión de Cristo. Éste es el deseo que está en el corazón de Dios. En Efesios y Colosenses [vemos] que muestran que Cristo es el deseo que está en el corazón de Dios. Espero que los santos lean y oren-lean estas epístolas delante del Señor, pidiéndole que Él les dé luz para ver esta revelación. Si hacemos esto, experimentaremos un cambio radical en todo nuestro ser. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, tomo 1, págs. 179-180)

Lectura para hoy

El deseo que está en el corazón de Dios es que Cristo sea el todo en todo; éste será el resultado de la obra de Dios en el universo ... Una vez que acabe Su obra el resultado será que “en Cristo [serán] reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Ef. 1:10). Cuando todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo, no habrá nada en el universo que no exprese a Cristo.

Si vemos este punto claramente y de forma cabal, revolucionará nuestra perspectiva, nuestra obra y nuestras inclinaciones. Por ejemplo, es posible que prediquemos el evangelio únicamente con el

propósito de salvar a unas cuantas personas, o demos dirección a la iglesia simplemente con la esperanza de que mejore su condición. Sin embargo, si vemos que el deseo que está en el corazón de Dios es Cristo, habrá un cambio en las cosas que enfatizamos. Entonces, en lugar de simplemente predicar el evangelio para salvar a otros, haremos énfasis en la necesidad de que Cristo primero brote de nosotros para que pueda entrar en otros. En lugar de simplemente esforzarnos por lograr que la condición de la iglesia mejore, la dirección que daremos se centrará en que cada miembro sea lleno de Cristo y exprese a Cristo.

Un día Dios nos mostrará que sólo existe una realidad en todo el universo. Todo el resto es una sombra de esta realidad. ¿Qué es Dios? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el amor? ¿Qué es el poder? ... Cristo es la realidad de Dios, el hombre, el amor y el poder. Cada una de las sombras es una descripción y explicación que apunta a la realidad del cuerpo de las sombras, la cual es Cristo (Col. 2:17). La comida que ingerimos es una sombra, cuya realidad es Cristo. La ropa que vestimos es también una sombra, cuya realidad es Cristo. Cristo es el deseo que está en el corazón de Dios y la realidad de todos los asuntos y cosas positivas. Cristo incluso es la realidad del hombre; si no existiera Cristo, aun la humanidad carecería de realidad y no sería real ni genuina.

El universo es un cuadro gigantesco que Dios ha pintado. En este cuadro, varias cosas, asuntos y personas son una descripción de Cristo. Por ejemplo, la relación entre el esposo y la esposa es una descripción de Cristo; la relación entre el amo y el siervo es una descripción de Cristo; y la relación entre un padre y su hijo es también una descripción de Cristo. No existe nada que no sea una descripción de Cristo. Hoy nuestra visión de Cristo debe ser tan clara que veamos que Cristo no sólo es el deseo que está en el corazón de Dios, sino que aún más es la realidad de todas las cosas, asuntos y personas positivos. En nuestra predicación del evangelio debemos predicar a Cristo, y en nuestros mensajes debemos hablar Cristo. Asimismo, al administrar la iglesia, debemos hacerlo de tal forma que Cristo sea ministrado en las personas y luego sea ministrado en otros por medio de ellas. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, tomo 1, págs. 180-181)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, Basic Knowledge on Service, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu...

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

La Biblia nos muestra que cuando Cristo entra en nuestro ser, Él no sólo desea ser nuestra vida, sino también nuestro todo ... El Evangelio de Juan no sólo nos dice que el Señor es la vida, sino también la luz de la vida (1:4; 8:12), el aliento de vida (20:22), el agua de vida (4:14; 7:38) y el pan de vida (6:35, 48) ... Sin luz, aire, agua y alimento, nuestra vida física no podría mantenerse. De igual manera, nosotros obtenemos nuestra vida espiritual de Cristo, pero dicha vida también es sustentada por Cristo. En Juan 15:5 el Señor dijo que Él es la vid y nosotros los pámpanos. Todo lo que los pámpanos tienen proviene de la vid; la vid les provee a los pámpanos la vida y el suministro de vida. Esto nos muestra el rico y misterioso contenido del Evangelio de Juan.

Debemos ver y entender interiormente que Dios no desea nada que no sea Cristo mismo. Todas las cosas sólo son una sombra, una explicación, pero Dios desea la realidad en todas las cosas, y esta realidad es Cristo mismo. Independientemente de si guiamos la iglesia o vivimos nuestra vida familiar, independientemente de si llevamos a cabo la obra del Señor o estamos en nuestro tiempo privado, debemos preguntarnos si todo en nosotros es Cristo. ¿Son nuestros pensamientos Cristo? ¿Son nuestros conceptos, opiniones, sentimientos y emociones Cristo? Debemos permitir que Dios forje a Cristo en nosotros a tal grado que Él sea el todo para nosotros. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, págs. 184-185*)

Lectura para hoy

También es necesario que veamos que Cristo es el Espíritu. Hoy en día Cristo es el Espíritu; éste es un asunto que el cristianismo ha pasado por alto ... En el cristianismo a los creyentes se les ha dado muchos mensajes, pero éstos inevitablemente se convierten en doctrina porque los creyentes no ven que Cristo es el Espíritu. Nuestra mayor necesidad hoy es ver que el Señor Jesús es el Espíritu. Él

experimentó la encarnación, la muerte y la resurrección, y llegó a ser el Espíritu vivificante. Ésta es la clave para nuestro crecimiento y servicio espirituales. Si no vemos esto, todo lo que hablemos será doctrina, incluyendo el hecho de que Cristo es lo que Dios desea en Su corazón, el hecho de que Cristo es la realidad de todas las cosas positivas, el hecho de que Cristo es nuestra vida y el hecho de que Cristo es el todo para nosotros. Es preciso que veamos que el Cristo que Dios desea en Su corazón, el Cristo que es la realidad de todas las cosas, el Cristo que es nuestra vida y el Cristo que es nuestro todo, hoy en día es el Espíritu.

Cristo es también la Palabra. Toda la Biblia es el hablar de Cristo. Cuando leemos la Biblia, no debemos pensar que necesitamos extraer de ella algunas enseñanzas. Debemos cambiar este concepto completamente. Cada vez que leamos la Biblia, debemos inhalar a Cristo mismo. Cristo es la Palabra, y la Palabra es el Espíritu.

Con respecto al hecho de que Cristo es la Palabra y el Espíritu, ... la relación que existe entre Cristo, la Palabra y el Espíritu ... [sigue a] que Cristo es la Palabra y el Espíritu, y que la Palabra es el Espíritu ... Cuando nosotros contactamos la Palabra del Señor con nuestro espíritu, Sus palabras se convierten en espíritu, y cuando Sus palabras se convierten en espíritu, el Espíritu entra en nosotros.

Cuando oramos-leemos la Palabra del Señor con el ejercicio de nuestro espíritu, hay una respuesta en nosotros porque la Palabra del Señor se convierte en el Espíritu, y luego el Espíritu toca nuestro espíritu y nos transmite e introduce al Señor en nosotros.

Debido a que el Señor es la Palabra y debido a que Él llegó a ser el Espíritu, Él puede ser transmitido a nuestro ser. Nuestra comunión con el Señor no puede separarse de la Palabra y el Espíritu. El Señor entra en nosotros por medio del Espíritu y la Palabra; y tan pronto como entra en nosotros, Él llega a ser la realidad de todas las cosas, nuestra vida y nuestro todo. De este modo, el deseo que Dios tiene en Su corazón se cumplirá en nosotros. En otras palabras, nosotros seremos completamente ocupados por Él, saturados de Él, transformados por Él y mezclados con Él. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, págs. 185-188*)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, Basic Knowledge on Service, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. ...Por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, 3:8-9 mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él...

14 Prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

La revelación principal en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas de Pablo, es Cristo mismo que Dios ha preparado para nosotros en Su economía para que lo experimentemos.

“Porque para mí el vivir es Cristo” (Fil 1:21) ... Pablo, quien experimentó a Cristo rica y abundantemente, tomó a Cristo como su vivir ... [Él] vivía a Cristo.

“Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (v. 20) ... Pablo, quien abundaba en la experiencia de Cristo, tomó también a Cristo como su expresión. Toda su vida y su obra no fueron para expresarse a sí mismo o para exhibir su conocimiento, habilidad, u otros méritos y puntos fuertes. Lo que él fue y todo lo que hizo fueron para expresar a Cristo, aun para magnificar a Cristo, a fin de que Cristo fuera no sólo expresado a través de él, sino también magnificado en él.

“Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (2:5) ... Necesitamos tomar la mente de Cristo como nuestra mente. Pablo no solamente tomó a Cristo como su vivir y su expresión por fuera, sino que también interiormente tomó la mente de Cristo como su mente. Según el texto que sigue este versículo, el pensamiento en la mente de Cristo era el de Aquel que cambió de tener la forma de Dios a la semejanza de hombre, para hacerse un hombre, y despojándose aún más a Sí mismo para tomar forma de esclavo y humillarse, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (*Lecciones de vida*, tomo 3, págs. 38-39)

Lectura para hoy

Pablo, al experimentar a Cristo, fue hallado por otros como un hombre en Cristo, que no tenía una justicia propia por medio de guardar la ley, sino teniendo la justicia de Dios por medio de su fe en Cristo, la cual era simplemente Cristo mismo expresado en el

vivir de Pablo como su justicia [Fil. 3:9]. De tal manera, Pablo tomó a Cristo como su justicia que él expresaba en su vivir.

Pablo ... consideró a Cristo como la persona más excelente [v. 8]. Así que, ... él fue en pos del conocimiento de Cristo [vs. 10-12] ... Debido a que conocía a Cristo, él dejó todas las cosas, es decir, sufrió la pérdida de todas las cosas y las tenía por basura, para ganar a Cristo [v. 8] ... [Él] consideró su insistente búsqueda de Cristo como su única faena. Así, él proseguía, olvidándose de lo que quedaba atrás y se extendía a lo que estaba delante ... Él tomó a Cristo como su meta, prosiguiendo para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús [3:13-14]. Este premio es también Cristo, o sea, Cristo como el disfrute de los que le buscan. Pablo prosiguió hacia arriba, hacia los cielos, para ganar a Cristo ... como la meta y el premio.

La veracidad, el honor, la justicia, la pureza, la amabilidad y todo aquello que es de buen nombre son seis virtudes dignas de elogio [4:8]. Estas virtudes son las expresiones de los atributos de Dios que se expresan en el vivir de los que van en pos de Cristo ... Pablo, quien buscaba tener la experiencia de Cristo, exhortó a los hermanos que pensarán en estas cosas, es decir, que expresaran estas virtudes en su vivir y que expresaran todos los atributos de Dios que están en Cristo.

Pablo, quien experimentó a Cristo, fue fortalecido por Cristo; por consiguiente, pudo hacer todas las cosas en Cristo, lo cual es principalmente vivir las diferentes virtudes que expresan los atributos de Dios ... Esto nos muestra que Pablo experimentó a Cristo tomándolo como poder para vivirlo como su vivir magnífico.

En cualquier ambiente y en cualquier situación, Pablo, quien experimentó a Cristo rica y abundantemente, aprendió el secreto de estar contento y de regocijarse siempre [4:10-12] ... El secreto que aprendió fue precisamente Cristo. Así que, tomó a Cristo como el secreto de experimentar a Cristo.

La vida que Pablo vivió en la experiencia de Cristo fue una vida en la que esperaba al Salvador, el Señor Jesucristo, quien vendría desde los cielos a transformar su cuerpo de humillación, haciéndolo semejante al cuerpo de Su gloria [3:20-21]. De este modo, Pablo tomó al Cristo que él experimentó como su esperanza. (*Lecciones de vida*, tomo 3, págs. 39-41)

Lectura adicional: Lecciones de vida, lección 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Corredero, en medio de la calle.

El Señor Jesús dijo una vez que Él había venido para que los hombres tuvieran vida y para que la tuvieran en abundancia (Jn. 10:10) ... Nosotros sabemos que experimentamos a Cristo como vida cuando tenemos la sensación de que estamos delante de Dios, de que estamos en Su presencia ... No podemos explicar la presencia de Dios con palabras, pero hay una sensación que hace que las personas la conozcan. Después de orar-leer la Palabra del Señor en la mañana, a menudo sentimos que hemos sido llenos con aire fresco. Esto significa que estamos en la presencia de Dios. Pareciera que mientras caminamos, Dios camina con nosotros; que mientras estamos sentados, Dios está sentado con nosotros; y que incluso cuando estamos a punto de enojarnos, Dios también está con nosotros ... Esto muestra que hemos experimentado a Cristo como vida. Por lo tanto, ... el primer aspecto en el que comprobamos que Cristo es vida para nosotros es que sentimos la presencia de Dios.

Necesitamos ganar a Cristo, quien es vida, y esta vida es la vida de Dios, quien es Espíritu (4:24). Por consiguiente, Cristo es la vida, la vida es Dios, y Dios es Espíritu. En griego, la palabra traducida “espíritu” también significa “aliento”. Cuando experimentamos a Cristo como vida, Dios, quien es Espíritu, está con nosotros como el aire. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, tomo 1, pág. 64)

Lectura para hoy

Cuando verdaderamente hemos ganado a Cristo, sentimos que en nuestro interior todo es claro, resplandeciente y lleno de luz. Esto se debe a que Cristo es vida, y esta vida es la luz de los hombres (Jn. 1:4) ... Antes de orar-leer, tal vez sintamos que en nuestro interior hay tinieblas, pero que cuanto más oramos-leemos, más resplandecemos interiormente. Esto comprueba que hemos ganado a Cristo. Ésta es la manera de ganar a Cristo. Puesto que Cristo es vida y la vida es luz, cuando la luz resplandece en nuestro interior, experimentamos a Cristo. Esto significa que hemos ganado a Cristo ... Cuanto más oramos-leemos, más sentimos que resplandecemos interiormente. Tal vez no seamos capaces de explicarles a los demás lo que se siente cuando resplandecemos en nuestro interior, pero sencillamente sentimos que en nuestro interior todo es claro y resplandeciente, que

estamos resplandeciendo interiormente. En tales circunstancias todo llega a ser claro para nosotros. Cada vez que vayamos a hacer algo, sabremos si estamos equivocados o si obramos correctamente. El hecho de que interiormente tengamos claridad y no estemos confusos, comprueba que hemos experimentado a Cristo como vida.

El tercer aspecto que comprueba que experimentamos a Cristo como vida es que sentimos que interiormente hemos recibido un suministro. Este suministro, al igual que la comida o la bebida, está relacionado con comer y beber. Cristo es el agua viva y el pan vivo. Cuando recibimos un suministro en nuestro interior, el agua viva apaga nuestra sed y el pan espiritual satisface nuestra hambre. Una vez que experimentamos a Cristo como vida, nos sentimos abastecidos interiormente. En lugar de sentirnos sedientos o hambrientos, nos sentimos satisfechos.

El cuarto aspecto que nos muestra que experimentamos a Cristo como vida está relacionado con la capacidad que tiene la vida para crecer en nosotros. Toda especie de vida crece ... Tomar medidas con respecto a los pecados y errores cometidos es una señal de crecimiento en vida, en lo que se refiere a asuntos negativos. Con respecto a los asuntos positivos, el crecimiento en vida puede hacer que una persona perciba que su consagración a Dios está en un nivel muy bajo y es muy superficial, y que necesita volver a consagrarse a fin de dar solución a las reservas que tiene delante de Dios.

El quinto aspecto que nos muestra que experimentamos a Cristo es que la vida está muy activa y actúa ... Sabemos que experimentamos a Cristo ... porque no somos cristianos muertos, sino cristianos que están vivos. Cuando experimentamos la vida del Señor en nosotros, sentimos que Cristo no está muerto en nosotros, sino que más bien nos motiva de forma vigorosa. Sin embargo, si estamos muertos interiormente, tal vez nos veamos bien cuando asistimos a la reunión, pero actuaremos como una persona que está muerta ... Si experimentamos a Cristo como vida, ciertamente se manifestarán en nosotros ciertas actividades relacionadas con la vida; es algo que no se puede obligar ... Lo que determina si somos cristianos muertos o vivientes es si estamos activos o no. Si experimentamos a Cristo como vida en nuestro interior, esta vida ciertamente nos llevará a actuar ... Estos cinco aspectos que hemos mencionado comprueban que nosotros hemos ganado a Cristo. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, tomo 1, págs. 65-68)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, Experiencing Christ as the Portion of the Saints, cap. 6; Life-study of Ezekiel, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para 3:6 comer y que era deleitoso a los ojos, y árbol deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió...

Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno 16:24 quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. 4:22

No debemos vivir en la carne, pero tampoco debemos permanecer en el alma ... Debemos entrar de lleno en el espíritu, porque la victoria se obtiene en el espíritu. Incluso la cruz se experimenta en el espíritu. Toda experiencia espiritual genuina ocurre en el espíritu.

No debemos vagar en el Lugar Santo, [nuestra alma], sino seguir adelante hasta entrar en el Lugar Santísimo, esto es, en nuestro espíritu. La práctica de orar-leer nos ayuda a entrar en nuestro espíritu.

Una persona que es salva no sólo posee un espíritu creado por Dios, sino que también tiene un espíritu regenerado y un espíritu en el cual el Espíritu Santo mora. Nuestro tesoro, nuestra posesión y nuestras capacidades y armas espirituales están en nosotros ... Volvernos a nuestro espíritu es el secreto de ser un cristiano.

En nuestra vida diaria, antes de hacer cualquier cosa, debemos aprender a volvernos a nuestro espíritu. Antes de decir algo, debemos volvernos a nuestro espíritu; antes de enojarnos, debemos volvernos a nuestro espíritu ... Adondequiera que vayamos y en cualquier cosa que hagamos, primero debemos volvernos a nuestro espíritu; debemos volvernos a nuestro espíritu primero y hacer todo lo demás después. Esto es lo que debemos practicar ... Debemos recordar estos tres asuntos que se hallan en Hebreos: "Procuraremos, pues, con diligencia entrar en aquel reposo" (4:11), "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia" (v. 16) y "acerquémonos al Lugar Santísimo" (10:22). Estas tres frases se refieren a una misma cosa: a volvernos a nuestro espíritu. (*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, tomo 1, págs. 97-100, 102)

Lectura para hoy

Conforme a la Biblia, nuestra alma es nuestro ser, nuestro carácter, nuestra persona. Como personas que somos, Dios no tiene la intención de que nos expresemos a nosotros mismos; más bien, Su intención es

que nosotros lo expresemos a Él. En nuestra vida cotidiana y en nuestro comportamiento no debemos expresarnos a nosotros mismos, sino a Dios. Pero a fin de expresar a Dios, primero tenemos que ejercitar nuestro espíritu y recibirlo en nuestro ser. Luego, en nuestro ser, en nuestra persona y en nuestro carácter, debemos llevar la clase de vida que lo expresa a Él. Entonces las personas dirán: "Esta persona no expresa el estilo de vida americano; expresa a Dios". Para recibir a Dios, necesitamos un espíritu; y para vivirlo a Él y expresarlo, necesitamos una personalidad, que es nuestra alma.

Dios nos creó con un espíritu para que le recibiéramos, con un alma para que le expresáramos y con un cuerpo que pudiera contener nuestra persona de una manera normal. Con este propósito, Dios tenía que crearnos con estas tres partes.

El alma fue creada por Dios para que ésta lo expresara a Él, no para que tuviera su propio disfrute o preferencias ... El primer pecado que el hombre cometió no fue cometer adulterio, robar ni matar, sino que tomó algo para satisfacer sus propias preferencias ... para su beneficio personal, a fin de satisfacer el yo ... Cuando el alma hace algo para satisfacerse a sí misma, se vuelve egoísta. Ésta es la razón por la cual debemos negarnos a nosotros mismos. Negarnos a nosotros mismos significa renunciar a los deseos, preferencias y gustos del alma. Siempre que el alma desee hacer algo para complacerse sí misma, debemos negarnos a nuestra alma.

Cuando Dios creó al hombre, Su intención era que éste le recibiera y expresara. Recibir a Dios y expresarle deben ser un gozo y una diversión para el hombre. La felicidad y el entretenimiento del hombre deben ser Dios mismo. Al decir esto, no hablamos de un Dios objetivo, sino de un Dios que se experimenta de modo subjetivo. Recibir a Dios en nuestro ser y expresarle en nuestro vivir representa un gozo para el hombre ... Dios creó al hombre con la necesidad de divertirse. Pero nuestra diversión debe ser Dios mismo. Debido a que el hombre perdió a Dios, procura divertirse yendo al cine, al teatro y a distintos eventos deportivos. Pero aún no ha encontrado con Dios mismo la manera de ser satisfecho en su necesidad de entretenimiento. Sólo Dios puede satisfacer nuestra necesidad de entretenimiento. (*El ejercicio del reino a fin de edificar la iglesia*, 60-61, 62-63)

Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1967, tomo 1, *Experiencing Christ as the Portion of the Saints*, caps. 8-9; *El ejercicio del reino a fin de edificar la iglesia*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. En lo secreto de Tu presencia los esconderás ... los
31:20 pondrás en Tu tabernáculo a cubierto...

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo
2:20 yo, mas vive Cristo en mí...

Mr. Y les dijo: Este género por ningún medio puede salir,
9:29 sino por la oración.

Nunca deberíamos confiar en nuestro yo. No se puede confiar en el yo para nada. Debemos poner nuestra confianza en la presencia del Señor, y decirle: “Señor, si me retiras Tu presencia, seré como un perro. Pero te alabo porque en Tu presencia soy un santo, un miembro del pueblo de Dios”. ¡Qué gran significado tiene la presencia de Dios para nosotros! Cuando Abraham encaminaba a Dios en el capítulo 18, él era un santo maravilloso, un hombre que podía quedarse delante de Dios y hablar cara a cara con Él como lo haría con un amigo íntimo. Sin embargo, en el capítulo 20, esta persona se hizo vil. Después de haber dejado el lugar donde estaba en comunión con Dios, pudo mentir y exponer a su esposa al sacrificio. Parece increíble, pero lo hizo. Si consideramos nuestra experiencia pasada, veremos por lo menos algunos casos en que hicimos algo parecido. Esto nos muestra la importancia de permanecer en la presencia de Dios. Nuestra protección no es nuestro yo, sino Su presencia. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 749-750)

Lectura para hoy

[Génesis 20] nos muestra que la intercesión por los demás no depende de nuestra condición, sino de nuestra posición. Depende de lo que somos. Somos el profeta de Dios, la nueva creación, miembros del Cuerpo de Cristo. El hecho de estar en la vida de iglesia como miembro del Cuerpo de Cristo nos faculta para interceder por los demás. Olvídense de su entorno y de sus fracasos. Si usted sigue dominado por sus sentimientos, su boca se cerrará, Satanás lo vencerá, y usted quedará amortecido por algunos días.

También debemos conocernos a nosotros mismos ... No podemos darnos el lujo de tomar vacaciones de nuestra comunión con Dios. No confíe en su viejo yo. Aun cuando su viejo yo haya sido disciplinado por Dios, de todos modos no puede confiar en él, por

muy circuncidado que haya sido ... Esté preparado para tomar la gracia, olvídense de sus fracasos y necesidades, e interceda por los demás. Manténgase en su posición como miembro del Cuerpo de Cristo, como parte del nuevo hombre, y como santo en el recobro del Señor, y ore, aunque lo haga con cierta vergüenza ... Dios la contestará de todos modos ... Él también contestará las oraciones a las que usted no recibió respuesta antes. ¡Cuán maravilloso es eso! (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 755-756)

¿Sabe usted qué significa orar? Orar significa comprender que no somos nada y que no podemos hacer nada, o sea, que la oración equivale a negar nuestro yo de manera práctica. Por lo tanto, orar es negarnos a nosotros mismos, sabiendo que no somos nada y que no podemos hacer nada. Además, en la práctica, orar equivale a declarar: “Ya no vivo yo, sino Cristo”.

Quisiera realzar el hecho de que lo que realmente indica la palabra *oración* en Marcos 9:29 es: “Ya no ... yo, sino Cristo” ... Este caso sigue inmediatamente después de que se da la revelación de Cristo como nuestro reemplazo [vs. 7-9] y ... lo que dijo el Señor en cuanto a negarnos a nosotros mismos [8:34-38]. Debemos negarnos a nosotros mismos para que Cristo nos reemplace y llegue a ser el todo para nosotros.

Marcos 9:14-50 contiene la manera de aplicar la revelación de que Cristo es nuestro reemplazo ... Cristo nos reemplaza totalmente por medio de Su muerte y Su resurrección. La muerte nos pone fin, y la resurrección introduce a Cristo en nosotros. El resultado de esto es: “Ya no ... yo, sino Cristo” ... Como se ve en el caso de la expulsión del demonio mudo, esta visión se aplica por medio de la oración.

En realidad, no necesitamos hacer largas oraciones. Es suficiente invocar: “¡Oh, Señor Jesús!”. Aun esta corta oración puede manifestar la experiencia de: “Ya no vivo yo, sino Cristo”. Al orar manifestamos que no ejercemos nuestro propio esfuerzo para resolver la situación, sino que aplicamos a Cristo. Esto es poner en práctica la visión de que Cristo es nuestro reemplazo, así como la visión acerca de Su muerte y Su resurrección. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 238, 239, 240)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 55; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

